



Madre Pilar (1863 - 1910)

La Madre Pilar era granadina. Su padre JOSÉ PRIETO FERNÁNDEZ era natural de La Coruña - su padre enviudó cuando era aún pequeño y se trasladaron a Granada donde se casó por segunda nupcias y fijó su residencia, del nuevo matrimonio no nacieron hijos y su madrastra que era de muy buena posición social, se convirtió en la auténtica madre del niño - y su madre CLOTILDE VIDAL ORTIZ era natural de un pueblo de la provincia de Granada.

La M. Pilar nació el 12 de marzo de 1863, en el seno de una familia acomodada. Del matrimonio de José Prieto y Clotilde Vidal nacieron cuatro hijos: M^a Dolores - que será conocida como Madre Pilar -, Margarita, Francisco y Evaristo.

Debido al carácter dominante y absorbente de su madre, M^a Dolores sufrió mucho, esto provocó que su relación con su abuela - que a su vez era su madrina - fuera cada vez más

estrecha llegando a nombrar a M^a Dolores heredera universal de sus bienes.

Fue bautizada, según la costumbre de la época, el mismo día de su nacimiento en la parroquia de San José de Granada.

*** Su formación intelectual:**

La costumbre del momento exigía, en las familias de buena posición social, que los hijos fueran atendidos por niñeras, en especial si las madres tenían varios seguidos. El paso siguiente solían ser instituciones, que enseñaban las primeras letras en la propia casa y por último, un colegio de señoritas donde además del estudio de lengua, matemáticas, literatura, historia y religión se les preparaba en las normas de urbanidad y relaciones sociales. La compostura y la elegancia, constituirían en M^a Dolores notas distintivas de ella, sus hijas y discípulas.

A los 13 años muere su padre y M^a Dolores decide ir a vivir con su abuela. Como era costumbre de la época, su abuela pone en marcha todo el mecanismo de influencias para que su nieta fuera admitida en la alta sociedad granadina, y M^a Dolores puso de su parte todo lo necesario para introducirse en aquellos círculos. A su belleza natural se le unió su soltura en la conversación y su rígida forma de cumplir las normas de comportamiento social.

*** Primera relación con la vida religiosa:**

Ingresa en el Beaterio del Santísimo Sacramento, las "señoritas de piso" hacían su propia vida, independiente de las religiosas, aunque sometidas a unas normas mínimas de respeto a horarios, silencios, visitas...

En los largos momentos de soledad comenzó a repasar su vida. Jamás había pensado en hacerse religiosa. Los dos años que pasó en el Beaterio le ayudaron para una seria reflexión sobre su vida cristiana.

Corría el año 1885 y una epidemia de cólera azotó a Andalucía. Toda su familia enfermó y su hermana Margarita falleció. Su madre y sus hermanos necesitaban de una persona que les atendiera con cariño, salió del Beaterio y se volvió a su casa de donde hacia nueve años había salido.

La M^a Dolores que ahora contemplamos parece otra completamente distinta. No busca ser el número uno de la vida social, solamente ayudar y consolar a su madre y sus hermanos.

Su confesor, el P. Manuel de Jesús le habla de la vida religiosa, de un nuevo Instituto religioso fundado en Granada: Las Hijas de Cristo Rey, dedicadas a la enseñanza.

El día 3 de Marzo de 1886 pedía su ingreso como postulante en el Noviciao de las Hijas de Cristo Rey de Granada. M^a Dolores Prieto Vidal había decidido entregar su vida a Dios, mediante la educación cristiana de la juventud femenina. El día 4 de junio de 1886 entra al Noviciado y desde ese momento se le conocerá con el nombre de **Sor M^a Pilar de la Ascensión**.

Emitidos los votos temporales la M. Pilar emprendía viaje a Sevilla nombrada superiora del Colegio. De Sevilla parte para Madrid para fundar un nuevo Colegio.

*** Cuando conoce al Padre Cueto:**

El Cardenal Ceferino, en una de sus visitas le comunicó a la M. Pilar el nombramiento para Obispo de Canarias de su hermano de religión y gran amigo Fray José Cueto y Díez de la Maza, por aquel entonces, Prior del convento de Dominicos de Ocaña.

La M. Pilar ni corta ni perezosa puso sus ojos en Las Palmas al informarse que allí no existía colegio alguno religioso.

Preconizado el P. Cueto se trasladó a Madrid, al lado del Cardenal Ceferino, para organizar su consagración episcopal. Allí conoció a la M. Pilar. Vio claro que el futuro Obispo perseguía dotar a su Diócesis de instituciones docentes porque su cultura y su antigua labor de profesor no podían soportar que siguiera siendo la de más alto analfabetismo de España.

La Madre Inés (fundadora de las Hijas de Cristo Rey) y la M. Pilar concertaron la fundación con el P. Cueto. El se comprometió a pagar los gastos de desplazamiento de las primeras religiosas de la Península a Las Palmas. Ellas por su parte organizarían una escuela gratuita para niñas pobres.

El P. Cueto aceptó que las Hijas de Cristo Rey llegarán con él a Las Palmas. Salieron de Cádiz el 19 de noviembre de 1891, la M. Pilar como Superiora junto con las hermanas: Sor Natividad, Sor Jesusa, Sor Josefina y Sor Concepción.

Alas tres y media de la tarde del día 22 de noviembre de 1891 desembarcaban en el Puerto de la Luz, cinco religiosas con amplios hábitos azules.

Cuando llegan las hermanas, la pequeña casa que se les había destinado en la calle Espíritu Santo, frente a la entrada de la Catedral por el "Patio de los Naranjos", estaba aún totalmente inhabitable, la Superiora de las Hermanas de la Caridad les ofreció unas dependencias en el Hospital de San Lázaro.

Los medios económicos son pocos. Desde el día siguiente, 23 de noviembre, comienza la M. Pilar a desplegar su prodigiosa actividad. Organiza, dispone, trabaja, frota, limpia, cose, sin descanso. Transcurridos quince días desde su llegada, pudieron trasladarse a su casita en la calle Espíritu Santo.

Trabajaron sin desfallecer y el 7 de Enero de 1892 abrían sus puertas el Colegio en la calle Remedios. En él se enseñaran todas las materias que forman la educación completa de la mujer. El nombre del Colegio de San José se le dio como homenaje al Obispo, por llevar ese nombre el P. Cueto.

*** Piden hacerse religiosas Dominicanas:**

El día 22 de mayo de 1895, todas las religiosas profesas de Canarias firmaban sendas cartas a sus Fundadores, que literalmente decían:

"Después de haberlo meditado detenidamente delante de Dios nuestro Señor y haberle pedido luz y acierto, aconsejadas por personas doctas y siervas de Dios, a las cuales hemos consultado y usando del derecho que nos asiste de pasamos a otro Instituto Religioso de los aprobados por la Iglesia, hemos resuelto agregarnos a la Orden de Santo Domingo, abrazando la Regla y Constituciones de su Tercera Orden; atendiendo así de una manera definitiva y segura a nuestra vida regular y religiosa.

Al dar este paso no podemos más de manifestar el vivo sentimiento que experimentamos por separarnos de un Instituto que tanto hemos amado y al cual conservaremos imperecedera gratitud por los beneficios que de él hemos recibido. Y a no mediar el deber riguroso de conciencia por la necesidad de fijar de una vez nuestra subsistencia religiosa, es bien seguro que no nos separaríamos de él"

Firmaron la carta todas las religiosas profesas: M. Pilar, Sor Natividad, Mercedes, Amparo, Jesusa, Aurora, Matilde, Francisca, Inocencia, Amada, Inés y Angelina.

El mismo día 22 de mayo, le presentaban una súplica pidiendo su incorporación a la Tercera Orden de Santo Domingo. Recibida la súplica el Prelado ordenó, el día 24, que fuera ratificada individualmente y ante testigos, señalando el día 3 de junio como fecha, para que dispusieran de tiempo suficiente para meditar en su determinación final. Ratificada la súplica ante testigos, el Obispo firmo el propio día 3 de junio la separación de la obediencia a los superiores de las Hijas de Cristo Rey y su incorporación a la Tercera Orden de Santo Domingo.

El 12 de junio de 1895 se ponía de manifiesto la transformación sufrida por las religiosas del Colegio de San José, en una ceremonia solemne, en la Iglesia parroquias de Santo Domingo, doce religiosas y tres novicias.

La M. Pilar junto con la M. Amparo y la M. Jesusa emprenden un viaje a la Península a conectar con Dominicás en Cádiz, Madrid, Valladolid, Barcelona y Granada para estudiar con profundidad las costumbres de la Orden que las había acogido.

La espiritualidad de la M. Pilar fue de líder, la del que va delante marcando camino; la del que enseña con el ejemplo más que con las palabras; la del que logra guardar para sí los peores tragos, trabajando al tiempo por aliviar los de los demás. Logró crear un espíritu de emulación a todas las religiosas.

La pobreza de las religiosas resultó extrema en más de una ocasión. La M. Pilar tenía una fe ciega en la Providencia, pero no olvidaba que era indispensable conseguir medios necesarios para la subsistencia. Sabía que la pobreza era un medio para conseguir la perfección religiosa, no un fin. Nunca olvidó la frase evangélica de que "el obrero es digno de su salario".

Su virtud principal como pobre fue no malgastar nada y su segunda virtud conseguir los medios necesarios para mantener y ampliar su obra.

Trabajaba todo el día dedicada a las clases y avanzada la tarde dedicaba tiempo a la ampliación de sus conocimientos.

Desde los inicios preocupada por la formación de sus alumnas envía a sus religiosas a Francia para perfeccionarse en el idioma, así como en las labores poniéndose al día en la moda francesa.

Crea la escuela de párvulos mixta en el año 1896 teniendo como objeto dar a los niños, que no tienen edad escolar, los cuidados que reclama su desarrollo físico, intelectual y moral, preparándolos así para recibir con fruto la instrucción primaria. Constituía el paso de la familia a la escuela, no se trataba de instruir a los niños para que fueran adelantados a la primaria, sino de ayudar al desarrollo de las diversas facultades del niño, sin fatiga haciéndoles que amen el trabajo, que jueguen ...

El 17 de Octubre de 1907 embarcaban para Tenerife un grupo de religiosas decididas a organizar un colegio en la ciudad de La Laguna, inaugurándose el colegio el 1 de diciembre del mismo año.

El 18 de enero de 1908 salían para La Palma el grupo de religiosas encargadas de la fundación del colegio de La Palmita.

La enfermedad del P. Cueto, con altibajos se iba superando; pero sin manifestar una auténtica mejoría. En el Palacio Episcopal, se preparó una habitación a las religiosas que le atendían, al comprobar que se prolongaba. Para la M. Pilar fueron momentos de angustia. La única persona en que confiaba parecía que llegaba al final de su carrera, cuando ella más lo necesitaba. Desaparecía su protector y consejero el día 17 de agosto de 1908.

En diciembre de 1909 la M. Pilar, Priora General, viaja a La Palma para hacer su primera visita.

Fue recibida con inmensa alegría y muestras de cariño. El 25 del mismo mes amanece con fiebre, aumenta la gravedad y el día 5 de enero de 1910 a las ocho de la noche muere a la edad de 45 años.

Hoy sus restos están enterrados en la Capilla del Colegio de La Palmita, celebración que tuvo lugar en el 75 Aniversario de la fundación de la Comunidad y Colegio el 19 de febrero de 1983.